

Realismo moral: una perspectiva naturalista

Michael Devitt
City University of New York

1. ¿Qué es el realismo moral? El artículo rechaza las respuestas habituales (Sayre-McCord, Railton) en términos de verdad y significado. Estas respuestas estándares están parcialmente motivadas por el fenómeno del no-cognitvismo. Ciertamente el no-cognitvismo es problemático para formular una respuesta abiertamente metafísica, no obstante es posible formular tal respuesta. 2. ¿Por qué creer en el realismo moral? Él es *prima facie* plausible, mientras que sus alternativas no lo son. Preocupación central: ¿cómo se puede lograr que el realismo moral coincida con una perspectiva naturalista del mundo? 3. ¿Y qué sucede con los argumentos en contra del realismo moral? El artículo analiza críticamente el argumento proveniente de la “extrañeza”, el proveniente de la relatividad, el proveniente de la explicación, así como los argumentos epistemológicos. 4. El artículo concluye con algunas observaciones breves e insuficientes sobre la realización del proyecto naturalista.

*

“Moral Realism: a Naturalistic Perspective”. 1. What is moral realism? The paper rejects standard answers (Sayre-McCord, Railton) in terms of truth and meaning. These standard answers are partly motivated by the phenomenon of noncognitivism. Noncognitivism does indeed cause trouble for a straightforwardly metaphysical answer but still such an answer can be given. 2. Why believe moral realism? It is *prima facie* plausible and its alternatives are not. Major worry: How can moral realism be fitted into a naturalistic world view? 3. But what about the arguments against moral realism? The paper looks critically at the argument from “queerness”, the argument from relativity, the argument from explanation, and epistemological arguments. 4. The paper concludes with some brief and inadequate remarks on fulfilling the naturalistic project.

En este artículo propongo desarrollar una defensa del realismo moral desde una perspectiva naturalista. Mi naturalismo tiene dos aspectos bastante diferenciados. El aspecto *epistemológico* (y metodológico) consiste en la idea de que hay sólo una manera de conocer, la manera empírica, que es la base de la ciencia. Por otro lado, su aspecto *metafísico* reside en que todos los hechos deben depender en última instancia de hechos físicos. Luego desarrollaré este naturalismo más ampliamente.

Comienzo abordando el asunto de qué es el realismo moral. En seguida, ofrezco algunas razones para creer en él. Más adelante considero cuatro argumentos en su contra. Concluyo, finalmente, con algunas ideas para realizar el proyecto naturalista.

1. ¿Qué es el realismo moral?

¿Qué es el realismo moral? Esta pregunta es más difícil y controversial de lo que podría esperarse. Mi primer intento de respuesta es:

RM1: Existen hechos morales objetivos.

Esta respuesta tiene un problema que abordaré luego. No obstante, muchos considerarán que mi respuesta tiene *otro* problema: no es semántica en absoluto. Compárese la siguiente, y más popular, respuesta de Geoffrey Sayre-McCord: “Encuéntrese donde se encuentre... el realismo supone aceptar sólo dos tesis: (1) las afirmaciones en cuestión, cuando son interpretadas literalmente, son literalmente verdaderas o falsas (cognitivismo), y (2) algunas de ellas son literalmente verdaderas. Nada más.”¹ ¿Qué quiere decir que algo sea “interpretado literalmente”? Para responder a esto, según Sayre-McCord, necesita-

¹ Sayre-McCord, Geoffrey, “Introduction: The Many Moral Realisms”, en: Sayre-McCord, Geoffrey (ed.), *Essays on Moral Realism*, Ítaca: Cornell University Press, 1988, pp. 1-23, la cita se halla en la p. 5 (en adelante indicaremos primero las páginas entre las que figura el texto aludido y a continuación las páginas en las que se encuentra la mención específica en cuestión).

mos una teoría del significado². Así, bajo su perspectiva, el debate en torno al realismo se reduce a la verdad y al significado.

Considérese ahora la siguiente cita de Peter Railton: “Una de las principales causas del carácter variable del debate sobre el realismo a lo largo del tiempo está constituida por los cambios en las aproximaciones filosóficas sobre el lenguaje y el significado... los filósofos coinciden cada vez más en que las cuestiones sobre el significado están estrechamente vinculadas con cuestiones metafísicas, epistemológicas, de la mente, de la ciencia empírica, e incluso con cuestiones sobre racionalidad y valoración.”³

Nuevamente, las teorías del significado son consideradas centrales en los debates en torno al realismo. Sayre-McCord y Railton están interesados en particular en el debate sobre el realismo moral pero sus observaciones son bastante generales. La perspectiva semántica que ambos tienen del debate sobre el realismo es típica. Repárese, por ejemplo, en la “Introducción” que escribe Jarrett Leplin a una recopilación de artículos sobre realismo científico. Él enumera diez “afirmaciones característicamente realistas”⁴. Casi todas ellas son sobre la verdad y la referencia de las teorías. Ninguna es directamente metafísica⁵.

² Cf. Sayre-McCord, Geoffrey, “Being Realist about Relativism (in Ethics)”, en: *Philosophical Studies*, 61 (1991), pp. 155-176, p. 157.

³ Railton, Peter, “Moral Realism: Prospects and Problems”, en: Sinnott-Armstrong, Walter y Mark Timmons (eds.), *Moral Knowledge: New Readings in Moral Epistemology*, Oxford: Oxford University Press, 1996, pp. 49-81, pp. 49-50. Cf. también, Boyd, Richard N., “How to be a Moral Realist”, en: Sayre-McCord, G. (ed.), *Essays on Moral Realism*, o.c., pp. 181-228, p. 182; Mason, H.E., “Realistic Interpretations of Moral Questions”, en: French, Peter A., Theodore E. Uehling, Jr. y Howard K. Wettstein (eds.), *Midwest Studies in Philosophy*, XII: *Realism and Antirealism*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988, pp. 413-432, p. 413; Nagel, Thomas, *The View From Nowhere*, Oxford: Oxford University Press, 1986, p. 139.

⁴ Cf. Leplin, Jarrett, “Introduction”, en: Leplin, Jarrett (ed.), *Scientific Realism*, Berkeley: University of California Press, 1984, pp. 1-7, pp. 1-2.

⁵ Algunos ejemplos adicionales: Hesse, Mary, “Laws and Theories”, en: Edwards, Paul (ed.), *The Encyclopedia of Philosophy*, Nueva York: Macmillan, vol. IV, 1967, pp. 404-410, p. 407; Hooker, Clifford A., “Systematic Realism”, en: *Synthese*, 51 (1974), pp. 409-497, p. 409; Papineau, David, *Theory and Meaning*, Oxford: Clarendon Press, 1979, p. 126; Ellis, Brian, *Rational Belief Systems*, Oxford: Basil Blackwell, 1979, p. 28; Boyd, Richard N., “The Current Status of Scientific Realism”, en: Leplin, J. (ed.), *Scientific Realism*, o.c., pp. 41-82, pp. 41-42; Miller, Richard W., *Fact and Method: Explanation, Confirmation and Reality in the Natural and Social Sciences*, Princeton: Princeton University Press, 1987; Fales, Evan, “How to be a Metaphysical Realist”, en: French, P.A., T.E.

Es sorprendente la popularidad de estas perspectivas en torno al debate sobre el realismo. Se pensaría que estos debates son metafísicos, que están concernidos con cómo es el mundo, no con nuestro discurso acerca del mundo. John Mackie, otro australiano poco popular, ha acertado al describir su oposición al realismo moral como “una tesis ontológica, no lingüística ni conceptual”⁶. A lo que se opone Mackie es a una tesis sobre el realismo moral, en la línea de RM1. *El debate sobre este asunto tiene escasa relación con tesis alguna sobre significado y referencia*. En *Realism and Truth*⁷ he sostenido que los asuntos semánticos están muy poco vinculados con el debate sobre el realismo del mundo externo. Aplicaré aquí brevemente este argumento al debate sobre el realismo moral.

De un lado, RM1 no supone ninguna teoría de la verdad o del significado en absoluto, como es evidente a primera vista. En particular, RM1 no implica una teoría de la verdad correspondentista para las afirmaciones morales. De otro lado, ninguna teoría de la verdad o del significado implica RM1.

RM1 no sólo es independiente de cualquier *doctrina* de la verdad, sino que no utiliza siquiera el término de verdad (por ejemplo, “verdadero”) al exponer el realismo moral⁸. No estamos afirmando que sea “equivocado” usar el término de verdad para ese propósito. Podemos explotar la propiedad “descomillada” del término⁹ para redefinir el realismo moral como:

RM1*: Existen afirmaciones morales que son objetivamente verdaderas.

Uehling, Jr. y H.K. Wettstein (eds.), *o.c.*, pp. 253-274, pp. 253-254; Jennings, Richard, “Scientific Quasi-Realism”, en: *Mind*, 98 (1989), pp. 223-245, p. 240; Matheson, Carl, “Is the Naturalist Really Naturally a Realist?”, en: *Mind*, 98 (1989), pp. 247-258; Kitcher, Philip, *The Advancement of Science: Science without Legend, Objectivity without Illusions*, Nueva York: Oxford University Press, 1993; Brown, James Robert, *Smoke and Mirrors: How Science Reflects Reality*, Nueva York: Routledge, 1994.

⁶ Mackie, John, “The Subjectivity of Values”, en: Sayre-McCord, G. (ed.), *Essays on Moral Realism, o.c.*, pp. 95-118, p. 95 (se trata de una reimpression de *Ethics: Inventing Right and Wrong*, Nueva York: Penguin, 1977, capítulo 1).

⁷ Devitt, Michael, *Realism and Truth*, Princeton: Princeton University Press, 2a. ed. con un nuevo epílogo, 1997, capítulo 4 y sección A.2.

⁸ Cf. Sayre-McCord, “Introduction: The Many Moral Realism”, *o.c.*

⁹ “...the ‘disquotational’ property of the term...” (N. del T.).

Sin embargo, explotar de esta forma la propiedad descomillada para “ascender semánticamente” no logra que el realismo moral sea semántico (cualquier otra doctrina podría hacerse semántica); ello no varía en modo alguno el tema de fondo. No supone un compromiso con la teoría de la *verdad* correspondentista, ni con teoría de la verdad alguna. De hecho, es compatible con una perspectiva *deflacionista* de la verdad según la cual, en términos generales, no hay nada que corresponda con la verdad¹⁰.

¿Por qué se ha confundido el tema metafísico con temas semánticos? Ésta es una pregunta difícil, pero con seguridad encontramos parte de su respuesta en el “giro lingüístico” de la filosofía del siglo XX. En su vertiente más extrema, tal giro trata todos los asuntos filosóficos como si fueran asuntos del lenguaje. Encontramos otra parte de la respuesta en la presencia dominante de preocupaciones en torno al no-cognitivismo, pues ésa parece ser una doctrina antirealista y principalmente semántica. Más adelante abordaré el no-cognitivismo.

Yo sostengo que ninguna doctrina semántica es en modo alguno *constitutiva* del realismo moral. No afirmo con ello que no exista una conexión a nivel de evidencias entre estas dos clases de doctrinas. De hecho, estoy de acuerdo con la perspectiva de Duhem y Quine según la cual, en términos generales, todo está conectado mediante evidencias con todo lo demás. Así, queda en pie la posibilidad de que las doctrinas semánticas puedan ser usadas como evidencia en contra del realismo moral. No obstante, algunos argumentos que proceden en esa dirección nos sugieren una reconsideración.

Supóngase, como lo hago yo (en la sección 2), que el realismo moral es plausible *prima facie*. ¿Tendríamos suficiente confianza en alguna doctrina *semántica* como para permitirle socavar el realismo moral? Quizás el realismo podría ser socavado de otros modos –pronto consideraremos algunas posibilidades–; pero, ¿podría una doctrina semántica por sí misma hacer tal cosa? Cabe aquí una respuesta mooreana: el realismo moral está basado en fundamentos mucho más sólidos que cualquier doctrina semántica que crea poder socavarlo. El punto de partida de nues-

¹⁰ Para un desarrollo menos general de la verdad deflacionista, cf. mi artículo “The Metaphysics of Deflationary Truth”, en: Schantz, Richard (ed.), *What is Truth?*, Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter (en prensa) (o revítese “The Metaphysics of Truth”, en: Lynch, Michael (ed.), *The Nature of Truth*, Cambridge, Mass.: MIT Press (en prensa), que es una versión ampliada del artículo anterior).

tra argumentación ha sido erróneo: en lugar de utilizar la doctrina semántica como evidencia en contra del realismo, deberíamos utilizar el realismo como evidencia en contra de tal doctrina. Deberíamos, como me complace decir, “poner a la metafísica en primer lugar”.

El naturalismo respalda esta respuesta mooreana. Las doctrinas semánticas que figuran en los argumentos en contra del realismo son típicamente presentadas como si se las conociera *a priori*. Pero el aspecto epistemológico del naturalismo rechaza del todo el conocimiento *a priori*: de este modo, la filosofía se hace continua con la ciencia¹¹. Asimismo, las problemáticas doctrinas semánticas no tienen un estatus especial: son simplemente algunas de entre las diversas hipótesis empíricas sobre el mundo en el que vivimos. Como tales, no son comparables con el realismo moral en cuanto al fundamento de evidencias que puedan ofrecer. La experiencia nos ha enseñado bastante sobre lo que es bueno y correcto, pero más bien poco sobre el lenguaje que usamos para hablar de lo que es bueno y correcto. Así, la semántica es, simplemente, un punto de partida incorrecto para nuestro argumento¹².

Hasta el momento he venido sosteniendo lo que *no* es el realismo moral, no es una doctrina semántica. Es tiempo de decir algo más sobre

¹¹ Una consideración particularmente importante en contra del *a priori*, desde mi punto de vista, es la falta de cualquier elemento cercano a una *explicación* satisfactoria de una forma de conocer no empírica (cf. Devitt, Michael, *Coming to Our Senses: A Naturalistic Program for Semantic Localism*, Nueva York: Cambridge University Press, 1996, sección 2.2). Se nos ha dicho lo que esta forma de conocer *no* es –*no* es la forma empírica de derivar el conocimiento de la experiencia–, pero no se nos dice lo que es. Rey y Field tienen una perspectiva más tolerante en torno al *a priori* (cf. Rey, Georges, “A Naturalistic *A Priori*”, en: *Philosophical Studies*, 92 (1998), pp. 25-43; Field, Hartry, “Epistemological Nonfactualism and the A Prioricity of Logic”, en: *Philosophical Studies*, 92 (1998), pp. 1-24). Mi artículo “Naturalism and the *A Priori*”, en: *Philosophical Studies*, 92 (1998), pp. 45-65, es una respuesta.

¹² Se sigue, entonces, que la radical desestimación del realismo moral naturalista de Terence Horgan y Mark Timmons sobre la base de argumentos semánticos está profundamente equivocada (cf. Horgan, Terence y Mark Timmons, “New Wave Moral Realism Meets Moral Twin Herat”, en: *Journal of Philosophical Research*, 16 (1990/91), pp. 447-465; “Troubles on Moral Twin Earth: Moral Queerness Revived”, en: *Synthese*, 92 (1992), pp. 221-260; “Troubles for New Wave Moral Semantics: The ‘Open Question Argument’ Revived”, en: *Philosophical Papers*, 21 (1992), pp. 153-175). Sabemos muy poco sobre la semántica de los términos morales en la Tierra –para no hablar de su Tierra Moral Gemela– como para confiar a tal punto en argumentos de esa clase. Por supuesto, la objeción no está dirigida a los argumentos semánticos *per se*, sino a aquellos que supuestamente establecen conclusiones metafísicas.

lo que es. Este realismo, como muchos otros, tiene dos dimensiones: una dimensión de *existencia* y otra de *independencia*¹³.

La idea general de la dimensión de independencia es que la realidad moral es independiente de la mente. RM1 captura esto al afirmar que los hechos morales son “objetivos”. Son objetivos en la medida en que no están conformados por nuestros sentimientos, opiniones, convenciones sociales, por la capacidad de síntesis de nuestra mente, ni por nuestra imposición de conceptos, teorías o lenguajes. Todas las variedades de subjetivismo y relativismo rechazan la dimensión de independencia de RM1.

RM1 captura la dimensión de existencia en su compromiso con los hechos morales; y ése es su problema. Quien defiende el realismo moral, ¿debería comprometerse realmente con los hechos, a los que Quine consideraría “criaturas de la oscuridad”? Ciertamente no. Con seguridad, se puede ser una defensora del realismo moral sea cual fuere la posición que se tenga en el controversial asunto del estatus ontológico de los hechos. ¿Podemos entonces tomar el discurso sobre los hechos como un simple modo de hablar, conveniente, pero parafrasearlo en el momento decisivo? Por supuesto que podemos:

RM2: Existen personas y acciones que son, en términos objetivos, moralmente buenas, malas, honestas, engañosas, amables, poco amables, etc. (virtudes y vicios); acciones que, objetivamente, deberían o no llevarse a cabo (deberes); personas que objetivamente tienen un derecho moral a la privacidad, a tener ingerencia en sus propias vidas, etc. (derechos).

No hay una controversia relevante sobre la existencia de personas y acciones. De esta forma, RM2 coloca la controversia en el lugar apropiado: en torno a si algunas personas son objetivamente honestas, si algunos actos son objetivamente aquéllos que deberíamos realizar, etc. De todos modos, el discurso de RM1 sobre los hechos produce un atajo muy conveniente. En consecuencia, seguiré utilizando ese discurso teniendo en cuenta que, de ser necesario, puede ser siempre parafraseado siguiendo la línea de RM2.

¹³ Cf. Devitt, M., *Realism and Truth*, o.c., capítulo 2.

La famosa “teoría del error” de Mackie rechaza la dimensión de la existencia de RM1 y RM2. Él considera que no hay hechos morales. Sería grato si pudiéramos quedarnos con RM2 como nuestra perspectiva del realismo moral. Sin embargo, no podemos hacer tal cosa: el no-cognitvismo nos obliga a decir algo más.

He sostenido que el realismo moral no es un asunto semántico. Este punto de vista parece estar amenazado por el no-cognitvismo que, como señalé anteriormente, parece ser antirealista y semántico. Una amenaza similar proviene de otras formas de “no factualismo”; por ejemplo, del “proyectivismo” y del “cuasi realismo” de Simon Blackburn¹⁴. De hecho, Sayre-McCord, así como muchos otros, consideran claramente que la aparente naturaleza semántica del no-cognitvismo favorece su posición semántica en torno al realismo. En otros textos he abordado este asunto con detalle¹⁵, por ello me limito aquí a hacer una síntesis de esa discusión.

En lo que sigue expondré la caracterización usual del no-cognitvismo. Se dice que tal doctrina sostiene que los predicados morales no denotan, no corresponden a, etc., propiedades¹⁶. Se dice también que según ella las oraciones indicativas en el discurso moral no son aseveraciones o afirmaciones¹⁷, no son fácticas o descriptivas¹⁸, no tiene con-

¹⁴ Cf. Blackburn, Simon, *Spreading the Word: Groundings in the Philosophy of Language*, Oxford: Clarendon Press, 1984; *Essays in Quasi-Realism*, Nueva York: Oxford University Press, 1993; “Realism, Quasi, or Queasy?”, en: Haldane, John y Crispin Wright (eds.), *Reality, Representation, and Projection*, Nueva York: Oxford University Press, 1993, pp. 365-383.

¹⁵ Cf. Devitt, Michael, “The Metaphysics of Nonfactualism”, en: Tomberlin, James E. (ed.), *Philosophical Perspectives*, 10: *Metaphysics*, Cambridge Mass.: Blackwell Publishers, 1996, pp. 159-176; *Realism and Truth*, o.c., secciones A.3-A.10.

¹⁶ Cf., por ejemplo, Ayer, Alfred Jules, *Language, Truth and Logic*, Nueva York: Dover Publications, 1952, p. 89; Sayre-McCord, G., “Introduction: The Many Moral Realisms”, o.c., p. 7; Boghossian, Paul, “The Status of Content”, en: *Philosophical Review*, 99 (1990), pp. 157-184, revítese especialmente las pp. 157-161, 166; Boghossian, Paul, “The Status of Content Revisited”, en: *Pacific Philosophical Quarterly*, 71 (1990), pp. 264-278, especialmente la p. 266.

¹⁷ Cf., por ejemplo, Ayer, A.J., o.c., p. 103; Haldane, John y Crispin Wright, “Introduction”, en: Haldane, J. y C. Wright (eds.), *Reality, Representation, and Projection*, o.c., pp. 3-12, especialmente la p. 11; Hale, Bob, “Can There Be a Logic of Attitudes?”, en: Haldane, J. y C. Wright (eds.), *Reality Representation and Projection*, o.c., pp. 337-363, especialmente la p. 337.

¹⁸ Cf., por ejemplo, Ayer, A.J., o.c., p. 107; Wright, Crispin, “Realism, Antirealism, Irrealism, Quasi-Realism”, en: French, P.A., T.E. Uehling, Jr. y H.K. Wettstein (eds.),

diciones de verdad¹⁹, y no corresponden a los hechos²⁰. Tales oraciones tienen, más bien, otras funciones, como expresar actitudes o emociones, o prescribir normas o reglas²¹; por ejemplo, en su versión más cruda, decir “x es bueno” es decir “¡bien por x!”, y decir “x es malo” es decir “¡abajo x!”.

A primera vista, entonces, el no-cognitivismo parece ser una doctrina semántica, una doctrina sobre lo que significan las oraciones y sobre aquello a lo que refieren los predicados. Sin embargo, cuando observamos con mayor detenimiento, notamos en las respuestas una cierta doctrina metafísica implícita, según la cual no hay propiedades morales²² ni hechos²³. En realidad, sería sorprendente que esta doctrina no tuviera una metafísica implícita, pues la principal *motivación* del tratamiento especial que el no-cognitivismo le da al lenguaje moral debe provenir de la perspectiva según la cual la realidad moral es de algún modo problemática o defectuosa. ¿Por qué otra razón se trataría diferenciada-

o.c., pp. 25-49, p. 29; Sayre-McCord, G., “Introduction: The Many Moral Realisms”, o.c., p. 4; Blackburn, S., *Essays in Quasi-Realism*, o.c., pp. 3, 60; Haldane, J. y C. Wright, “Introduction”, o.c., pp. 11-12.

¹⁹ Cf., por ejemplo, Ayer, A.J., o.c., pp. 103, 107; Sayre-McCord, G., “Introduction: The Many Moral Realisms”, o.c., p. 5; Boghossian, P., “The Status of Content”, o.c., pp. 160-161, 164; Boghossian, P., “The Status of Content Revisited”, o.c., p. 266; Blackburn, S., *Essays in Quasi-Realism*, o.c., p. 60; Hale, B., o.c., pp. 337, 340; Haldane, J. y C. Wright, “Introduction”, o.c., p. 11.

²⁰ Cf., por ejemplo, Wright, C., “Realism, Antirealism, Irrealism, Quasi-Realism”, o.c., p. 29; Sayre-McCord, Geoffrey, “Preface”, en: Sayre-McCord, G., *Essays on Moral Realism*, o.c., pp. ix-xii, revítese especialmente las pp. ix-x; Boghossian, P., “The Status of Content”, o.c., p. 160; Haldane, J. y C. Wright, “Introduction”, o.c., p. 12.

²¹ Cf., por ejemplo, Ayer, A.J., o.c., pp. 103, 107; Sayre-McCord, G., “Introduction: The Many Moral Realisms”, o.c., pp. 4, 8; Boghossian, P., “The Status of Content”, o.c., p. 160; Blackburn, S., *Essays in Quasi-Realism*, o.c., pp. 3, 60; “Realism, Quasi, or Queasy?”, o.c., p. 365; Hale, B., o.c., p. 337; Haldane, J. y C. Wright, “Introduction”, o.c., p. 11. En sentido estricto, estas descripciones del no-cognitivismo necesitan ciertas reservas, pues tales oraciones pueden ser parcialmente aseveraciones, parcialmente oraciones dotadas de condiciones de verdad y parcialmente fácticas. Podemos, sin embargo, ignorar dichas reservas.

²² Cf., por ejemplo, Ayer, A.J., o.c., p. 89; Boghossian, P., “The Status of Content”, o.c., pp. 157-159, 161-162; Blackburn, S., *Essays in Quasi-Realism*, o.c., p. 3.

²³ Cf., en particular, Wright, C., “Realism, Antirealism, Irrealism, Quasi-Realism”, o.c., pp. 29-30; Sayre-McCord, G., “Preface”, o.c., pp. ix-x, 4; Blackburn, S., *Essays in Quasi-Realism*, o.c., pp. 3, 52, 57; Hale, B., o.c., p. 337; Railton, Peter, “What the Non-Cognitivist Helps Us to See the Naturalist Must Help Us to Explain”, en: Haldane, J. y C. Wright (eds.), *Reality, Representation, and Projection*, o.c., pp. 279-300, especialmente la p. 280.

mente al lenguaje moral, afirmando así que los predicados morales no refieren y que lo que parecen ser aseveraciones en realidad no lo son?

Pese a que al describir el no-cognitivismo la mirada está puesta en la semántica, en el fondo debe tratarse de una doctrina metafísica. ¿Qué doctrina? Lamentablemente, la falta de atención a su metafísica ha conducido a una respuesta muy poco satisfactoria: no existen propiedades o hechos morales. Nuestra discusión de RM1 señala el problema. La cuestión general del realismo de propiedades o hechos debe ser independiente de la cuestión del realismo moral. En consecuencia, ciertamente tiene que ser posible que un nominalista que niegue del todo propiedades y hechos pueda ser un realista moral. Resolvimos este problema con RM2, al considerar que el discurso de los hechos es un atajo conveniente para hablar de personas y acciones. Pero esa solución no funciona aquí: es posible que los no-cognitivistas *accepten* RM2, reinterpretao su lenguaje de modo que no suponga ningún compromiso con una realidad moral. Es probable que estén de acuerdo, por ejemplo, con que algunas personas son objetivamente honestas, pero que interpreten esto simplemente como la expresión de una emoción, o algo así. *Los no-cognitivistas parecen hablar como realistas morales*. RM2 no toma en cuenta adecuadamente al no-cognitivismo. Necesitamos una caracterización del realismo moral que haga que la metafísica subyacente del no-cognitivismo sea antirealista.

Esa caracterización no es fácil de hallar. Necesitamos: (i) encontrar algún lenguaje que no sea sólo aparentemente fáctico, sino que sea considerado *realmente* fáctico por los no-cognitivistas; (ii) examinar afirmaciones no-cognitivistas usando ese lenguaje para encontrar aquellas que no coinciden con las afirmaciones de los defensores del realismo moral. Sostengo, entonces, que deberíamos considerar que los no-cognitivistas niegan: (1) explicaciones realistas sobre la *naturaleza* de la realidad moral –por ejemplo, en virtud de qué Alicia es honesta–; y (2) afirmaciones realistas sobre el *papel causal* de la realidad –por ejemplo, que millones de personas murieron debido a que Hitler era perverso. Esto nos lleva a mi último intento de caracterizar el realismo moral:

RM3: Existen personas y acciones que son, en términos objetivos, moralmente buenas, malas, honestas, engañosas, amables, poco amables, etc. (virtudes y vicios); acciones que objetivamente deberían o no llevarse a cabo (deberes); personas que tienen

objetivamente un derecho moral a la privacidad, a tener inge-
rencia en sus propias vidas, etc. (derechos). Que esto sea así
está sujeto a explicación y cumple un papel en las explicacio-
nes causales²⁴.

O, retomando nuestro conveniente modo de hablar, podemos decir
brevemente: existen hechos morales objetivos que están sujetos a ex-
plicaciones y cumplen un papel en las explicaciones causales.

2. ¿Por qué creer en él?

¿Por qué deberíamos creer en el realismo moral? *Prima facie*, él es
plausible. Constituye una parte central del punto de vista de las perso-
nas del mundo en general y, no hace mucho tiempo (antes de la plaga
posmoderna), era una parte central del punto de vista de las ciencias
sociales también. Las explicaciones morales parecen funcionar: que las
explicaciones den cuenta de los hechos morales parece ser exitoso; la
crueldad de una persona funciona tan bien para explicar su comporta-
miento como la inteligencia de otra. El realismo moral hace que la dis-
cusión y el desacuerdo morales tengan sentido. A la luz de todo esto,
deberíamos ceder sólo ante argumentos contundentes.

En la siguiente sección analizaré críticamente diversos argumen-
tos en contra del realismo moral. El argumento más inquietante lo abor-
daré en la última sección. De acuerdo a ese argumento, el realismo

²⁴ Lamentablemente, esta caracterización tiene un defecto. Hay, sin duda, algunos
defensores atípicos del realismo moral que rechazan RM3 pues coinciden con los no-
cognitivistas en negar la necesidad de una explicación de la realidad moral y en
negar que esta realidad cumpla alguna función causal: la realidad moral es inexplicable
y epifenomenal. Esta posición es, por supuesto, profundamente antinaturalista y es,
también, difícil de motivar: ¿por qué creer en una bondad que no puede hacer nada y
no puede ser explicada? Sin embargo, tal posición es posible. Hasta donde alcanzo a
ver, este realismo moral atípico no se distingue del no-cognitivismo a nivel metafísico.
Sólo difiere de él a nivel semántico en la medida en que tiene una semántica estándar
para "bueno". En consecuencia, se distingue del no-cognitivismo pues acepta RM2
sin reinterpretarlo para eliminar su compromiso con una realidad moral.

El no-cognitivista y el realista moral atípico están de acuerdo en que no existe una
realidad moral cuya naturaleza sea explicable y que cumpla un papel causal. Pese a
considerar esto, el realista atípico sostiene que existe una realidad moral: simplemente
ella es inexplicable y epifenomenal. En cambio, tal consideración conduce al no-
cognitivista a rechazar del todo la realidad moral mediante la revisión de la semántica
de lo que de otro modo serían simples afirmaciones de realismo moral.

moral no puede encajar en un modo de ver el mundo que sea naturalista. ¿Cómo es que los hechos morales se vinculan con los hechos relativos a las personas, a la sociedad y al mundo en general? La respuesta debe ser que los hechos morales son parte del mundo natural. Esto equivale a afirmar que tales hechos deben depender en última instancia de los hechos de la física, tal como sucede con los de la química, la biología y la psicología. No se está afirmando aquí alguna burda *reducción*. La idea es, más bien, que existe una jerarquía de “niveles” de hechos, cada uno de los cuales es autónomo hasta cierto punto y, sin embargo, *recaen* o *sobrevienen* en un nivel “más bajo” hasta que llegamos a la física.

El proyecto naturalista consiste, entonces, en mostrar que los hechos morales sobrevienen de algún modo en los hechos psicológicos y sociales, particularmente en los hechos psicológicos y sociales ejemplificados en los seres humanos y sus sociedades. No hay necesidad de dar “definiciones” naturalistas *a priori* de los términos morales, definiendo, así, “x es bueno” como “x es N”, y cometiendo entonces la “falacia naturalista”. La tesis según la cual un hecho moral sobreviene en determinados hechos no morales no podría ser cognoscible *a priori*; se trata de una tesis empírica. En consecuencia, el proyecto naturalista no sólo es naturalista en términos metafísicos sino también epistemológicos.

Finalmente, una muy buena razón en favor del realismo moral es la imposibilidad de todas las alternativas. La teoría del error tiene el problema de todo eliminativismo: negar una realidad comúnmente aceptada. Con seguridad tal negación es correcta en algunas ocasiones –el ateísmo, por ejemplo–, pero suele ser difícil de defender y lo es en el caso de la moral. Todas las versiones de subjetivismo y relativismo tienen dificultades bien conocidas para dar cuenta de aspectos centrales de la vida moral, así como del desacuerdo y la discusión morales. El no-cognitivism no puede dar cuenta de las explicaciones morales y no ha logrado aún ofrecernos una semántica convincente para las oraciones complejas con contenidos morales, en particular para los condicionales (“si romper una promesa está mal, entonces Fred debería haber hecho A”). En síntesis, el realismo es la mejor teoría disponible.

3. Argumentos en contra

El argumento proveniente de la extrañeza

Quizás el argumento más popular en contra del realismo moral naturalista provenga de la idea de que los juicios morales son “parcialmente prescriptivos, directivos u orientadores de la acción”, “el solo hecho de conocer (realidades morales) o ‘verlas’ simplemente no les dirá a los hombres qué hacer, pero asegurará que lo hagan, rechazando cualquier inclinación contraria”²⁵. Mackie resume el punto de vista de Platón de la siguiente manera: “La forma del Bien es tal que su conocimiento provee a quien la conozca una dirección, así como un motivo imperioso”, “el fin debe ser la consecución incorporada a él mismo”²⁶. Encontramos perspectivas similares en Kant y Sidgwick. Así, el argumento en contra del realismo moral es que cualquier hecho vinculado de esta forma a las acciones es, como dice amablemente Mackie, “extraño”. ¿Cómo podría el naturalismo dar cabida a esta suerte de hecho extraño?

Para responder a esta pregunta debemos distinguir dos afirmaciones: (i) la que sostiene que tomar conciencia del hecho necesariamente *da una razón para* la acción pues el hecho es prescriptivo y normativo; (ii) la afirmación según la cual tomar conciencia del hecho necesariamente *motiva* la acción, causando *sentimientos y deseos* que usualmente son imperiosos, lo que conduce a una *intención* de actuar, de manera que el agente normalmente actuará moralmente. Railton describe esto en los siguientes términos: “un juicio moral J sólo puede ser sinceramente formulado o aseverado por alguien que está (o cree estar) motivado hasta cierto punto para actuar de acuerdo con J o bien para sentirse culpable por no hacerlo.”²⁷

La afirmación (i) no constituye un problema para el naturalismo. Lo que describe es la naturaleza categórica de las razones morales. “¿Por qué debería yo hacer lo que debo hacer, hacer lo que es correcto, y promover el bien?” Ésa es una pregunta intrínseca a la moral, una pregun-

²⁵ Mackie, J., “The Subjectivity of Values”, *o.c.*, p. 101.

²⁶ *Ibid.*, p. 112.

²⁷ Railton, Peter, “Moral Realism”, en: *Philosophical Review*, 95 (1996), pp. 163-207, p. 62.

ta moral, y es respondida al interior de la moral. Los hechos morales son intrínsecamente normativos. La tarea de naturalizar o establecer la normatividad de tales hechos no está por encima de la tarea de establecer su naturaleza.

La afirmación (ii) vincula a los hechos morales esencialmente con sentimientos morales. Si tales hechos estuvieran vinculados de ese modo, ciertamente serían extraños. Pero, ¿por qué pensar que lo están? Existe una correlación –imperfecta– entre la conciencia de un hecho moral y tener ciertos deseos que mueven a una persona a actuar. Sin embargo, es ciertamente extraño pensar que es parte de la naturaleza misma del hecho que éste mueva a las personas a actuar. Más bien, la correlación entre conciencia y deseo de actuar es un hecho psicológico independiente que explicamos científicamente: seguramente esta respuesta a los hechos morales será parcialmente innata y parcialmente resultado de la educación. Dadas las evidentes ventajas de esta respuesta para la especie humana, no sería sorprendente si fuera en parte una adaptación. Todos estamos familiarizados con el esfuerzo que ponen los buenos padres para criar niños moralmente sensibles. Así, genéticamente, las personas criadas en condiciones normales tienden a responder de la manera adecuada a los hechos morales. Esta independencia entre los hechos y los sentimientos morales genera un punto de vista mucho más plausible que el alternativo en torno a fenómenos como (a) la inmoralidad, (b) la amoralidad y (c) la falibilidad moral humana ordinaria.

¿Cómo el punto de vista alternativo según el cual la conciencia de los hechos morales es esencialmente motivadora –llamémosle “el punto de vista extraño”– debe lidiar con esos fenómenos? (a) Podría sostener que los inmorales simplemente no son conscientes de los hechos que motivarían el comportamiento moral. Sin embargo, la evidencia de lo que sostienen las personas inmorales muestra que ése no es generalmente el caso; piénsese en diversos incidentes de deshonestidad y robo. Mientras que la persona inmoral es claramente consciente de los hechos morales, el punto de vista extraño debe sostener que esa persona está emocionalmente trastornada, que su impulso a hacer el bien está sobrepasado por otros deseos. Pero esto no es generalizable desde una perspectiva psicológica: una parte considerable de la inmoralidad no está acompañada de culpa o vergüenza, por ejemplo. (b) El punto de vista ex-

traño no tiene la opción de ver lo amoral como emocionalmente trastornado, pues la esencia misma de la amoralidad es no estar concernida con la moral. Así, la idea debe ser que las personas amorales simplemente no son conscientes de los hechos morales. Pero, nuevamente, la evidencia de lo que dice la gente va en contra de esto. El principal problema de las personas amorales no es que no sean conscientes de la moral, sino que la moral no los mueve. (c) Por último, los fenómenos de lo inmoral y lo amoral son simplemente ejemplos extremos de los seres humanos en cuanto fenómenos, aparte quizás de algunos santos. De vez en cuando la mayoría de nosotros reconoce algo que deberíamos hacer pero nos quedamos tristemente impasibles ante ello: “sé que debo... pero...”

En contraste con ello, la perspectiva de la independencia puede tratar esos casos con facilidad, tomando en cuenta la naturaleza y la crianza para explicar psicológicamente esos diversos sentimientos morales: “él nació malvado”, “ella no fue criada de forma adecuada”, y así sucesivamente. Richard Boyd ha sugerido, de manera plausible, que esos sentimientos están vinculados con una falta de *simpatía*²⁸. Yo prefiero hablar de *empatía*. Una persona que no es capaz de “ponerse a sí mismo en el lugar del otro” seguramente carecerá de sentimientos morales. La empatía hace que “los hechos morales sean relevantes desde el punto de vista de la motivación”²⁹. Algunas personas, sea por la razón que fuere, carecen de esta empatía y, en consecuencia, carecen de sensibilidad moral.

El argumento proveniente de la relatividad

Otro argumento popular en contra del realismo moral se concentra en la diversidad y el desacuerdo morales. Mackie se refiere a la “bien conocida variación de los códigos morales de una sociedad a otra y de un período a otro”; consideremos, por ejemplo, la esclavitud, el canibalismo y el infanticidio. Existen diferencias al interior de las sociedades contemporáneas en torno al sexo, al aborto, a la pena capital y al vegetarianismo. Según Mackie, tales diferencias no parecen provenir de “inferencias especulativas o hipótesis explicatorias basadas en evidencia inadecuada”,

²⁸ Cf. Boyd, R.N., “How to be a Moral Realist”, *o.c.*, p. 215.

²⁹ *Ibid.*, p. 216.

más bien provienen de “la adhesión a, y la participación en, diversas formas de vida”³⁰.

Antes de defender al realismo de esta crítica, permítaseme asumir el ataque a sus rivales. Una pregunta que no ha sido suficientemente abordada es: ¿cómo es que el realismo explica la *similitud* de los códigos morales: piénsese en el acuerdo en torno al asesinato, al robo, a la honestidad, la amabilidad, la confiabilidad, al incesto, etc.? El realista considera que esa similitud surge de nuestra respuesta a hechos morales objetivos. El antirealismo debe rechazar esto. (a) Para el antirealista es tentador apelar a la eficacia social de estos códigos. Pero tal apelación corre el riesgo de colapsar cayendo en el realismo. (b) Es probable que el antirealista apele a una naturaleza humana común, en particular, a sentimientos morales comunes, que conduzcan a códigos morales similares pero no idénticos. Esa naturaleza moral –no realidad moral– es la causa del contenido común en los códigos. Asimismo, la causa de las variaciones radica en diferencias culturalmente explicadas en sentimientos morales.

No obstante, esto plantea una pregunta profunda: ¿cómo llegamos de los sentimientos a los códigos, de tener ciertos sentimientos al observar un robo a considerar que el robo es incorrecto? ¿Por qué no expresamos simplemente nuestros sentimientos morales diciendo “¡Abajo!” o “¡Viva!”? ¿O podríamos, quizás, declarar nuestros sentimientos: “me siento complacido contigo” o “lo que estás haciendo me disgusta”? La respuesta de los antirealistas a estas interrogantes está inspirada en Hume y habla de “la proyección u objetivación de las actitudes morales”³¹. Pero, ¿cuán convincente es esta historia psicológica?

En cualquier caso, mucho se puede decir para defender al realismo moral del argumento relativista. (i) Ya que los hechos morales sobrevienen en otros hechos, la diversidad de opinión moral entre dos culturas puede explicarse mediante la diversidad de esos hechos adicionales; por ejemplo, mediante la diferencia entre una sociedad de caza y recolección y una sociedad capitalista. (ii) Incluso si no hay diferencias en los hechos sobre los cuales la moral sobreviene, hay diversas razones por las cuales las personas podrían tener opiniones morales distintas. (a)

³⁰ Mackie, J., *o.c.*, p. 109.

³¹ *Ibid.*, p. 114.

Que los hechos morales sobrevengan en otros es complejo y, entonces, es frecuente que resulte difícil discernir tales hechos. La educación teórica y en artes ayuda a discernirlos, educación que puede diferir ampliamente entre individuos y culturas. En consecuencia, es útil estar atentos a “experimentos” sociales con el utopismo, el comunismo, el fascismo, la democracia, etc. También es útil estar instruidos sobre la psicología de los esclavos, las mujeres, los niños, los trabajadores, los animales, etc. (b) Puede haber distorsiones socialmente inducidas en posturas en torno a los hechos morales y los hechos sobre los cuales ellos sobrevienen: los grupos en el poder usualmente tienen interés en infundir ideas de falsa moral sobre, por ejemplo, una cultura vecina. (c) De modo semejante, una persona puede tener interés en no reconocer un hecho moral, cosa que conduce a lo que Judith Thomson llama “interponer una pared”³². (iii) Los conflictos entre hechos moralmente relevantes pueden generar indeterminación. Análogamente, puede haber indeterminación en la epistemología a partir de conflictos entre hechos epistemológicamente relevantes. Este tipo de indeterminación produce “casos difíciles”.

El argumento proveniente de la explicación

Gilbert Harman ha señalado que “para explicar la ocurrencia de las observaciones que sustentan una teoría científica se necesita hacer suposiciones sobre ciertos hechos físicos”³³. Según él afirma, la situación es distinta en la ética: no hay una “razón obvia para asumir nada sobre los ‘hechos morales’”; “la verdad o falsedad de la observación moral parece ser completamente irrelevante para cualquier explicación razonable de por qué esa observación fue hecha”; no hay modo en que la “bondad o maldad reales de una situación dada pueda tener efecto alguno en el propio aparato perceptual”³⁴.

³² Harman, Gilbert y Judith Jarvis Thomson, *Moral Relativism and Moral Objectivity*, Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers, 1996, p. 205.

³³ Harman, Gilbert, “Ethics and Observation”, en: Sayre-McCord, G., *Essays on Moral Realism*, o.c., pp. 119-124, en especial la p. 121 (se trata de una reimpresión del capítulo 1 de *The Nature of Morality*, Nueva York: Oxford University Press, 1977).

³⁴ *Ibid.*, p. 122.

Nicholas Sturgeon ha respondido a esto sosteniendo que, por el contrario, “la perversión moral de Hitler... forma parte de una explicación razonable de por qué creemos que él era perverso”³⁵. A menos que se asuma *por alguna otra razón* que no hay hechos morales, ésta parece ser una explicación plausible y aceptable. Asimismo, los hechos morales explican otras cosas además de nuestras creencias morales: la historia y la biografía están llenas de explicaciones en términos de caracteres morales. Considérese el propio ejemplo de Harman: la maldad del maleante que le prende fuego al gato no es irrelevante para la explicación del juicio que se formule. Si, como piensan los naturalistas, la maldad sobreviene en algunas propiedades no morales más básicas, y la acción no hubiera sido incorrecta, las propiedades más básicas hubieran estado ausentes y bien podría no haberse formulado un juicio.

Por supuesto, sería posible negar que los hechos morales recaigan en otros hechos más básicos, pero ésa es una objeción distinta. Es importante notar que Harman no puede asumir legítimamente que tal cosa no suceda. Ciertamente parece asumir eso en la siguiente comparación con la ciencia: “el físico piensa que comprende cómo el tránsito de un protón a través del aparato podría explicar una estela”³⁶; no tenemos una comprensión análoga en el caso de la moral. Considero que lo que él sostiene es que comprendemos los *mecanismos* mediante los cuales el protón actúa en el observador, pero no los mecanismos mediante los cuales los hechos morales lo hacen. Pero si las propiedades morales sobrevienen en propiedades no morales más básicas, entonces aquéllas proporcionarían los mecanismos.

Argumentos epistemológicos

1. Harman comienza su libro con la pregunta: “¿Pueden los principios morales ser probados y confirmados a la manera en que pueden serlo los principios científicos?”³⁷. Él piensa que no.

³⁵ Sturgeon, Nicholas L., “Moral Explanations”, en: Sayre-McCord, G., *Essays on Moral Realism*, o.c., pp. 229-255, p. 234.

³⁶ Harman, Gilbert, “Moral Explanations of Natural Facts. Can Moral Claims be Tested Against Moral Reality?”, en: *Southern Journal of Philosophy*, 24 (1986), pp. 57-68, p. 64.

³⁷ Harman, G., “Ethics and Observation”, o.c., p. 119.

2. Poco después plantea la siguiente interrogante: “¿Puede alguna vez percibirse la corrección o maldad de lo que él hace?”³⁸; por ejemplo, prenderle fuego a un gato. Nuevamente él piensa que no. En relación con esto, Mackie sostiene que nuestra conciencia de los hechos morales “tendría que darse mediante alguna facultad especial de percepción o intuición morales”. Esta posición era respaldada, por supuesto, por los intuicionistas, quienes están ahora más bien pasados de moda. Mackie continúa: “el intuicionismo hace desagradablemente simple lo que otras formas de objetivismo completan satisfactoriamente.”³⁹

La respuesta de Sturgeon al primer punto es buena. Él apela a la tesis Duhem-Quine: tampoco los principios *científicos* pueden ser probados aisladamente. En ambos casos podemos derivar consecuencias empíricas si incluimos suposiciones de fondo⁴⁰. Harman mismo muestra cómo podríamos probar “está mal causar sufrimiento innecesario a los animales”:

Que Alfred golpee a su gato con un palo implicaría que Alfred cause sufrimiento innecesario a un animal;

Alfred no hará nada malo⁴¹.

Así, predecimos que no veremos a Alfred golpeando al gato con un palo. Si lo vemos, alguna de las suposiciones tendrá que ser eliminada. Considérese también cómo la afirmación “Vivimos en un vecindario moralmente decente” es puesta a prueba al observar a los maleantes de Harman quemando al gato. Considérese las múltiples falsificaciones de “Hitler es moralmente admirable”. Considérese el procedimiento estándar en la ética aplicada, donde los principios son puestos a prueba con ejemplos.

En relación con 2, observar hechos morales no ofrece problemas especiales *a menos que se asuma que ellos no sobrevienen en hechos más básicos*, suposición que sería una petición de principio en contra de la

³⁸ *Ibid.*, p. 120.

³⁹ Mackie, J., *o.c.*, p. 111.

⁴⁰ Cf. Sturgeon, N.L., *o.c.*, p. 231.

⁴¹ Harman, G., “Moral Explanations of Natural Facts. Can Moral Claims be Tested Against Moral Reality?”, *o.c.*, p. 59.

posición realista. Podemos observar los hechos básicos de manera directa (personas que mueren, que viven en la miseria, etc.), o bien podemos observar los síntomas de los hechos más básicos (del dolor, de las intenciones, del carácter, etc.). Tenemos una idea aproximada sobre la manera cómo los hechos morales sobrevienen allí; por ejemplo, en el dolor del gato quemado, en las intenciones de los maleantes. En este sentido, la situación es similar a la de diversos casos en los cuales los hechos sobrevienen. En consecuencia, consideramos que podemos hablar legítimamente de observar hechos sociales en base a observar hechos más básicos sobre los cuales ellos sobrevienen.

Naturalmente, las observaciones de los hechos morales están cargadas de teoría. Pero lo mismo sucede con la observación de cualquier hecho. Cualquier observación que hagamos está influenciada de un modo u otro por un trasfondo de teoría y opinión; por ejemplo, por la opinión de que no estamos bajo la influencia de una droga alucinógena. Esta carga teórica ha sido cuidadosamente establecida en la filosofía de la ciencia y la psicología. Como Boyd dice, las intuiciones morales son como “las intuiciones determinadas por la teoría en la ciencia, las mismas que el realista científico toma como ejemplos de juicios entrenados y epistemológicamente confiables”⁴².

4. *Realizando el proyecto naturalista*

Concluiré con algunas breves e insuficientes sugerencias al proyecto naturalista, basándome en Boyd y Railton. Estas sugerencias no constituyen más que gestos al inicio del proyecto. Sin embargo, en primer lugar, ¿cuán preocupado debería estar el realista moral en relación con el estado incompleto del proyecto? ¿Es ésa una razón suficiente para rehusarse a creer en el realismo moral? Tal como se presentan las circunstancias, creo que no. Por supuesto, de ser distintas las circunstancias sería racional rehusarse a creer en él:

- (i) Si hubiera otras razones persuasivas en contra del realismo moral. Pero he sostenido que no las hay.

⁴² Boyd, R.N., “How to be a Moral Realist”, *o.c.*, p. 200.

- (ii) Si las atribuciones morales no fueran exitosas, si las explicaciones morales no funcionarían. Pero las explicaciones son exitosas.
- (iii) Si hubiera alternativas persuasivas para el realismo moral. Pero he sostenido que no las hay.
- (iv) Finalmente –el punto más pertinente–, si no tuviésemos idea alguna sobre cómo realizar el proyecto naturalista o, peor aún, si tuviésemos una buena razón para pensar que no podría ser realizado. Pero ése está muy lejos de ser el caso. Tenemos ya una buena idea sobre los hechos psicológicos y sociales que son moralmente relevantes. *Sabemos dónde buscar los hechos que subyacen a la moral.*

Rehusarse a creer en el realismo moral mientras se espera su establecimiento y naturalización sería tan poco apropiado como habría sido rehusarse a creer en la genética mendeliana mientras se espera la genética molecular.

Afirmado esto, es preocupante que hayamos progresado tan poco en el proyecto naturalista. De todos modos, tenemos algunas ideas interesantes para hacer avanzar este proyecto. Repárese en el punto de vista de Boyd. Él se propone explicar la bondad moral. Identifica, en términos generales, varios “bienes humanos”. Considera que esos bienes están “agrupados homeostáticamente”, en el sentido en que están unidos por mecanismos causales. Algo es bueno en la medida en que promueva esos bienes⁴³.

Railton parte apelando a los *intereses* de las personas para explicar una racionalidad instrumental desde el punto de vista de un *individuo*: el comportamiento racional fomenta tales intereses. Luego, desarrolla esta idea para producir una teoría de normas morales: “la racionalidad no desde el punto de vista de un individuo particular cualquiera, sino desde lo que podría llamarse un punto de vista social”⁴⁴. Así, ofrece “una teoría explicatoria que utiliza la noción de lo que es más o menos racional desde un punto de vista social”⁴⁵: “lo mejor moralmente... (es) lo que es instrumentalmente racional desde un punto de vista social.”⁴⁶

⁴³ Cf. *ibid.*, p. 203.

⁴⁴ Railton, P., “Moral Realism”, *o.c.*, p. 190.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 196.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 200.

En síntesis, Boyd apela a los bienes humanos y Railton a los intereses humanos. Estas aproximaciones son aceptables en términos naturalistas y parecen prometedoras.

He defendido una perspectiva no semántica, puramente metafísica, de la naturaleza del realismo moral. He propuesto algunas razones para creer en él. He rechazado cuatro argumentos en su contra. Finalmente, he ofrecido algunas breves ideas sobre la realización del proyecto naturalista.